

elías  
nandino



John C. Fisher  
1934.

## Presentación

por José Emilio Pacheco

Cuando en 1947-48 Elías Nandino reunió su *Poesía* en dos volúmenes que suman 400 páginas escribió: "Nací poeta; me hice médico. En estas dos actividades he agotado mi vida; las dos, discrepantes en apariencia, se han ayudado e influido mutuamente". Próximo a los cincuenta años Nandino ignoraba que lo mejor de su obra estaba aún por delante y que tres décadas más tarde iba a obtener al fin el justísimo reconocimiento: el Premio Nacional de Poesía, el Premio Jalisco, el Premio Nacional de Letras y, sobre todo, el aplauso de pie en dondequiera que lee sus poemas, la admiración y la gratitud de los poetas jóvenes, la posibilidad de publicar a los 83 años un libro como *Erotismo al rojo blanco*.

Las carreras poéticas mexicanas suelen ser tan efímeras como los sexenios. En continuidad y resistencia el único antecedente de Nandino es otro poeta-médico: Enrique González Martínez. Él también escribió durante más de medio siglo e hizo a los 80 su mejor libro, *El nuevo Narciso*.

Nandino y Rubén Salazar Mallén son nuestros únicos nexos vivientes con los "Contemporáneos". Por justicia poética la magia de las fechas hizo coincidir el premio a Nandino con el homenaje nacional de 1982 a ese "grupo sin grupo" y el cuarto de siglo desde que, en 1957, Nandino abrió las páginas de su revista *Estaciones* a los escritores y escritoras jóvenes de entonces.

Nandino o la generosidad. Tan importante como su obra poética es su labor de animador cultural: desde la serie "México Nuevo" que editó a fines de los treinta hasta la formación de excelentes poetas jóvenes en el taller que anima en Guadalajara, pasando por *Estaciones* (1956-60) y *Cuadernos de Bellas Artes* (1961-64), Nandino ha sido uno de esos raros escritores para quienes los demás existen, uno de aquellos que sirven a la poesía en vez de servirse de ella.

Frank Dauster en *Ensayos sobre poesía mexicana: Asedio a los "Contemporáneos"* (1963) fue el primero que estudió a Nandino junto a Gorostiza, Pellicer, Villaurrutia, Owen, Novo, Cuesta, Ortiz de Montellano y Torres Bodet. Ciertamente Nandino no colaboró en la revista que dio nombre al grupo, sólo porque en aquellos años se hallaba especializándose como cirujano en los Estados Unidos. Pero de un tiempo a esta parte hemos visto que "Contemporáneos" es una generación y no simplemente el conjunto de sus poetas más visibles. O más bien es la parte que nos corresponde de la gran generación poética que incluye a los nacidos entre 1891 y 1906. Es decir, a los poetas españoles de 1927 lo mismo que a Vallejo, Neruda, Borges y Huidobro.

Es relativamente fácil ser generoso con los jóvenes o con los viejos. Menos común es serlo con los miembros de la propia generación. Sin embargo, Nandino inició en *Estaciones* el proceso que revaloró a los "Contemporáneos". No hizo nada para ser considerado miembro del grupo y en 1982 se negó a recibir la parte que le correspondía en el homenaje nacional.

Durante mucho tiempo la crítica mexicana sostuvo el lugar común de que la poesía de Nandino era un simple reflejo de ciertas atmósferas nocturnas e introspectivas de Villaurrutia. Hoy vemos que entre los poetas de una misma edad más que "influencias" hay intercambios. Nandino, entre muchas otras cosas, hizo que los "Contemporáneos" se interesaran en Freud y el psicoanálisis. Además, dice en una entrevista con Cristina Pacheco, "si ellos me orientaron hacia ciertas lecturas, yo en cambio les inyecté mi vitalidad, la fuerza que tiene uno cuando crece en el campo y sabe lo que es la naturaleza. Si ellos sabían de literatura, yo dominaba las cosas elementales."

Desde los primitivos hasta hoy toda poesía es una reflexión sobre la muerte. En torno de la muerte Nandino escribió su primer poema en 1914, al morir su hermana Beatriz, y en derredor de ella sigue escribiendo en 1983. Su adolescencia y juventud contemplaron de frente la violencia de la revolución y de la guerra cristera. Gran cirujano, Nandino trabajó por muchos años en el Hospital Juárez y en la penitenciaría. Allí cotidianamente se enfrentó a la certeza de que todos nacemos y vivimos heridos de muerte. En él no es un tema retórico ni una inercia de la tradición literaria. Su poesía, en apariencia encerrada en la cárcel del "yo", "sitiada en su epidermis", rompe los límites de la subjetividad para ser una declaración de amor universal, a los seres humanos y a la naturaleza de que somos parte y no dueños. Mediante el poema la soledad deja de serlo porque en el desamparo ajeno nos obliga a reconocer el nuestro. Así, Nandino define al poeta como aquella persona "que sufre a solas lo que sufren todos", pero que al transfigurar el dolor común en arte verbal lo cambia en su contrario: el singular placer que sólo puede darnos la poesía.

Y la suya oscila siempre entre la receptividad al sufrimiento propio y colectivo y la avidez del goce. El tiempo, el mal, el dolor, la muerte, la derrota, la ausencia, no niegan sino que hacen más valiosa la plenitud de los sentidos. Nandino es un poeta que no disimula y llama por su nombre a la lujuria. Formado antes de la erosión de las creencias y en el centro de la religiosidad mexicana, ultraja ese moralismo pero simultáneamente asocia el placer a la

noción de culpa y al concepto de pecado. Todos somos prisioneros de nuestra época y sus límites son también los nuestros.

Largo aprendizaje de la muerte, sollozo de los sentidos, ansia, duda, pregunta, la poesía de Nandino es la expresión de un hombre que no se resigna a aceptar la vida como es, la realidad como la hemos establecido. Si en sus primeras épocas su ausencia de cinismo hace dramáticas la confesión, la mirada hacia adentro que sólo encuentra el vacío y trata de colmarlo, los monólogos del enterrado vivo en la tumba carnal del insomnio, la angustia de lo inexpresable, la dialéctica de la duda y la fe que se encuentran con el silencio de Dios (dudar es creer, "buscar a Dios es poseerlo"), en los poemas de estos últimos años hay un giro absoluto: Nandino reconcilia las dos prácticas generacionales de los "Contemporáneos", el poema público y el epigrama privado, el lirismo y el juego de palabras, la gravedad y la ironía, la reflexión y la provocación.

Ha colmado el ideal de Goethe: ser el poeta de todas las edades humanas: desde el joven que en las *Canciones* de 1924 escribía:

*Si supieras que la flor  
que pongo sobre tu pecho,  
anida un beso en la entraña  
y sangre de mi deseo.*

hasta el poeta de ochenta años que nos da algo de lo que existe muy poco en castellano: la poesía de la vejez, o más bien de lo que sor Juana llamó el ultraje de la vejez, la etapa terrible en que no se encuentran los consuelos prometidos de la serenidad y la resignación sino, por el contrario, el deseo sigue vivo en el cuerpo que ya no puede obedecerlo, la lucidez continúa intacta para dar testimonio de la ruina que espera a todos los humanos y es el precio inescapable de haber vivido. En esta nueva poesía de Nandino todo se dice en serio. Aun, o sobre todo, lo que está escrito como defensa contra la gravedad y la autocompasión. Ironizar lo más trágico significa asumirlo, ponerlo a distancia para objetivarlo.

En cada etapa de su vida Nandino ha escrito poemas memorables (imposible omitir sus excelentes *Sonetos* de 1937-39). Sin embargo el centro de su obra está en la producción de 1953-70: *Triángulo de silencios*, *Nocturna suma*, *Nocturno amor*, *Nocturno día*, *Nocturna palabra*, *Eternidad del polvo*. Parte de la habilidad y la insólita durabilidad de Nandino (en una tradición como la nuestra en la que escribir poesía suele ser un momento, juvenil casi siempre,

y no un proceso, un desarrollo), descansa en el hecho de que se enfrenta a la expresión como un trabajo, apasionado, sí, pero en primer término riguroso. De *Nocturna palabra*, por ejemplo, tenemos dos versiones: una de 1960, otra de 1976. "Me arriesgué", dice, "a hacer de este libro que era el retrato, un verdadero original." No obstante, al autorizar las reediciones de sus libros de hace medio siglo, ha cambiado de criterio y ahora respeta los textos anteriores "por la sencilla razón de que no es posible corregir el tiempo en que fueron escritos".

En 1976 se propuso "replantarme en mi tierra, crear mi paz, escribir lo que pueda y como pueda, pulir y revisar lo hecho y, tranquilamente, sin resentimientos, esperar a morir". Afortunadamente cambió de opinión, animó talleres literarios, escribió *Cerca de lo lejos* y *Erotismo al rojo blanco* y obtuvo al fin el vasto reconocimiento que merece pero no esperaba ni mucho menos buscaba. La poesía siempre paga. La poesía ha sido el grande y verdadero amor de Nandino.

La paradoja de su carrera poética es que antes el resplandor de los demás "Contemporáneos" impidió ver claramente la obra de Nandino y, al mismo tiempo, sólo en la perspectiva que hoy tenemos de los "Contemporáneos" hemos aprendido a admirarla y leerla. Para él Villaurrutia fue un estímulo y a la vez un obstáculo. ("Éramos un cuerpo y nos partimos... Cuando él murió yo no lo vi. Fue como si se hubiera ido de viaje. Todavía hoy creo que está de viaje.") Por una cruel liberación, los mejores libros de Nandino resultan los posteriores a la muerte de Villaurrutia. Como él, Nandino es un maestro de las formas cerradas, el soneto y la décima, y a la vez del poema libre. Pero decía Eliot, y le gustaba repetirlo a Villaurrutia, que en realidad no hay verso "libre" para el poeta que desea hacer bien su trabajo. Tan fluido y estricto, tan controlado y expansivo, como un "nocturno" de Nandino:

*Cada noche, cuando la sombra anula  
lo visible y reduce mi universo  
a la secreta soledad pensante,  
recuesto junto a mí  
el ansia reprimida  
que, todo el día, quiso ser palabra  
delante del fulgor de tu presencia...*

es un "epitafio" que se contiene en un décima perfecta:

*En la soledad oscura  
de los párpados cerrados  
de este pozo, están guardados  
los restos de mi figura.*

*Es todo lo que perdura  
de mi carne enardecida  
que, por arder sin medida,  
expiró y me dio la suerte  
de no morir de mi muerte.  
A mí me mató la vida.*

Los intercambios no se dan nada más entre los poetas de una misma generación. Por su lucidez y generosidad Nandino no se ha encerrado dogmáticamente en las normas de la época en que comenzó a escribir. Sin traicionarse, sin desconocerse y sin la menor voluntad de “ponerse al día”, de un modo natural se muestra receptivo a los nuevos poetas. Así, puede escribir coloquialmente, epigramáticamente:

*El poema íntimo,  
el que no escribo:  
sólo  
lo cohabito contigo.*

Aprovecho las líneas finales de esta presentación para dejar un testimonio directo sobre la generosidad de Elías Nandino. En 1956 comenzó a publicar **Estaciones** que, como toda revista digna de este nombre, fue su tarea personal. Además, contra lo que ocurre en el país de los subsidios, él pagó con sus honorarios médicos cada uno de los 1500 ejemplares. Sólo tuvo el relativo auxilio de 200 suscriptores y unos cuantos anunciantes.

En el verano de 1957 Nandino abrió en **Estaciones** un suplemento no para los jóvenes escritores sino para quienes sólo aspirábamos a serlo cuando teníamos a lo más 18 años. Nos dio la libertad más absoluta, extremada hasta el punto de que nunca nos discutió un juicio ni nos corrigió una línea (por eso no puedo releer mis colaboraciones sin morirme de vergüenza).

Entonces nos disgustaba el nombre, “Ramas nuevas”, que le puso Nandino al suplemento de **Estaciones**. Hoy vemos que tuvo razón en llamar así a aquellas páginas. Porque “como las generaciones de las hojas son las humanas” y todos somos árboles en el bosque: ocupamos provisionalmente el sitio en que otros estuvieron y de nuestra muerte se nutrirá también la vida perdurable.

Aunque ya no estoy en edad, sigo siendo un aprendiz de escritor. De modo que no haré, aquí ni en ningún lado, mis memorias literarias ni la crónica de aquellos años. Sólo he querido ilustrar mediante un ejemplo personal lo que ha significado esa actividad de Nandino paralela a la escritura de su poesía.

Hoy esa etapa se halla como en un museo que nadie visita ni visitará nunca. La tempestad de la historia no dejó nada ileso. Lo único que no ha muerto ni morirá es la generosidad incomparable de Elías Nandino. Así, en la hora de los reconocimientos y los homenajes, igual que hace 26 años, quienes comenzamos en **Estaciones** le decimos con la más sincera y profunda de las gratitudes: Muchas gracias, doctor Nandino.



Breve selección  
de poemas  
de la obra completa  
del poeta

# elías nandino



*Cara 1*

*de ESPIRAL, 1928*

**AUTODEFENSA**

Un día,  
la voz de la conciencia  
me laceraba tanto  
que, desesperado,  
me coloqué  
frente al espejo  
y discutí...

(Salí absuelto  
y los dos terminamos  
llorando...)

**CRIMEN**

¡Qué puñalada  
le ha dado el viento  
a la granada!

*de RÍO DE SOMBRA, 1935*

**POEMA EN TU CUERPO**

¿Por qué no soy yo tu cuerpo  
sobre mi cuerpo desnudo  
para abrazarme a mi tronco  
y sentir que soy yo mismo  
ascendiendo por mis muslos?

¿Por qué no soy yo tus ojos  
para mirarme los míos  
y decirme con miradas  
lo que al mirarte te digo?

¿Por qué no soy yo tu boca  
para besarme en el fuego  
que se despierta en mis labios,  
y al besarme desde ti  
sentir la verdad del beso?

¿Por qué no soy yo tus manos  
para jugar con las mías  
haciendo idilio de tactos  
y sentir que me acaricio  
con tus yemas encendidas?

¿Por qué no soy yo tu vida  
para sentir lo que siento  
desde tu propia existencia  
y sufrir en tu cerebro  
mi dolor del pensamiento?

Quisiera ser vaso y vino,  
las raíces y las ramas,  
la ribera y la corriente,  
la campana y el sonido,  
el combustible y la llama.

Sigue durmiendo sin verme  
que yo, despierto, a tu lado,  
vuelo al vuelo de tu sueño,  
y estoy tan cerca de ti  
que respiro por tu cuerpo.

de *ESPEJO DE MI MUERTE*, 1945

## I

Corazón, ave presa que aleteas,  
hélice propulsora de mi vida,  
víscera con mi sangre enardecida:  
¡ya no puedo entender lo que deseas!

¿Por qué en martirizarme te recreas  
y avivas los dolores de la herida  
que eres tú, en mi carne dolorida?  
Es tiempo, corazón, de que me creas.

Ya no puedo vivir en tu locura,  
no responden mis fuerzas a tu anhelo  
que se consume en la caricia impura.

Si escucharas mis horas en desvelo  
donde grito en silencio mi amargura,  
serías corazón, pero de hielo.

## II

Muerte mía, disuelta en mi tortura  
—penumbra de las uvas en el vino—,  
como en el agua está el azul marino  
que expira en incolor si se captura.

Muerte mía —presencia sin figura—,  
la sombra de tus sombras adivino  
como el eco que espera bajo el trino  
y en silencio glacial se transfigura.

En mi carne te llevo sumergida,  
viva llama de sueños que alimento  
con el caudal secreto de mi esencia;

porque formas el goce de mi vida,  
la arena movediza que yo siento,  
que bebe, gota a gota, mi existencia.

de *POESÍA, II Tomo*, 1945.

## EL MISMO AMOR

a J.G.M.

Amor, desnudo amor que haces regreso  
en otro cuerpo de distinto aroma,  
pero siempre el amor, amor eterno,  
adolescente amor, inmadurable.  
Reconozco en la luz de tus locuras  
los mismos astros, la ternura misma,  
el ave tierna de imbesados labios,  
y vuelvo a comenzar lo inacabado...  
Otro nombre y el alba de otra risa;  
otras manos de tacto diferente,  
otro bosque de frutos imprevistos;  
pero adentro de mí —fiera indomable—:  
el mismo amor que florecí hace siglos,  
el mismo amor, enamorado siempre.

Mi ramaje de invierno se estremece  
al sufrir tu presencia inesperada,  
y sin saber por qué, se primavera  
el cauce muerto de mi muerta sangre.  
Soy de nuevo el de ayer, ascua creciente  
en esta llaga —esperanzado polvo—,  
que se aviva de nuevo con tu clima  
y florece en tu tallo, su ternura.

Amor, desnudo amor que yo creía  
muerto en la fiebre de mi vida trunca,  
el mismo amor con que aprendí a morirme  
en cada espera de insoladas ansias:  
el amor de mi amor nunca extinguido,  
el siempre adolescente amor ¡tan mío!  
que vuelve a renacer en mis ocasos.

El amor de mi amor, naciendo siempre,  
que se anida en el grito de tu sangre  
para vivir su última caída.

de TRIÁNGULO DEL SILENCIO, 1953

### DÉCIMA A LA SOLEDAD

Que tu infinita dulzura  
me consuele en el momento  
en que se corte el aliento  
de mi carnal estructura.  
Que me ampare tu ternura  
para que mi muerte hiera  
con mano firme y certera,  
sin lentitudes ni dolo,  
y que no me dejes solo,  
soledad, cuando yo muera.

### NOSTALGIA DE TIERRA

Tierra hambrienta, maternal atracción,  
sepultura vacía en asedio amoroso,  
sólido mar de espera donde siento el apoyo  
para mis pies cansados:  
yo capto el lento ascenso de tu caricia tibia  
arropando mis ansias  
y escucho en mi conciencia  
tus palabras de aroma cortejando mi cuerpo.  
Tierra y vientre, presión infatigable  
que se posa en mi piel  
como secreta brisa  
de un agresivo amor que me persigue:  
yo sé que tu misterio circula por mis venas  
y que somos, los dos,  
incompletas reacciones en busca de equilibrio.  
Soy tuyo, tierra negra;  
me invade el parentesco  
inevitable y hondo de tu sangre en mi sangre,  
porque pese a mi miedo, a mi apego a la vida,  
hay algo que en mi cuerpo espera y desespera  
por regresar a ti...

Mi vegetal instinto,  
mis árboles de fiebre sin raíces ni sitio,  
muy dentro de mis huesos están pidiendo a gritos  
su parcela constante,  
su isla inamovible  
donde dormir a solas su regreso a tu seno.

Tierra voraz, oscuro hogar bendito  
donde el dolor se apaga:  
yo quiero reposar bajo tus sábanas  
de secretas ternuras germinales  
y así, cual la semilla  
que se oculta en tus húmedas tinieblas  
resurge transformada,  
ya en la serena beatitud de un árbol  
o en el fugaz instante de una flor,  
renacer de tu entraña  
y subir el peldaño que en la escala de vidas  
mi evolución alcance.  
Porque vengo de ti, soy lodo en trance,

y a fuerza de vivir y de morir  
he de llegar a definir mi esencia  
para ser en el Cosmos vida eterna.

Tierra insaciable, intimidad perfecta:  
cuando caiga en tus brazos  
incinera mi carne, y después, con amor,  
alienta mis cenizas; porque quiero,  
al volver a vivir en nuevo cuerpo,  
proseguir buscando mi Poesía...

### CADA NOCHE...

*Todos, casi todos, nos llevamos a la tumba,  
el secreto de un amor inconfesado.*

Cada noche, cuando la sombra anula  
lo visible y reduce mi universo  
a la secreta soledad pensante,  
recuesto junto a mí  
el ansia reprimida  
que, todo el día, quiso ser palabra  
delante del fulgor de tu presencia,  
y que vuelve medrosa, resignada,  
a tenderse a la orilla de mi cuerpo  
para dormir conmigo, confundida...  
Al acercarse el velo de neblina  
que opaca lentamente los sentidos,  
en íntimo coloquio  
esa ansia se desborda  
y pronuncia silencios  
que suben su temblor hasta tu imagen.  
No hay nada que su idioma  
no le diga al silencio de tu forma  
que brilla, con luz propia,  
en mi cielo compacto de tinieblas.  
En el flotante mar de mi vigilia  
se forma la unidad de asedio y rebeldía  
en sumiso contacto, que realiza  
la inasible verdad que nos anuda  
en transparente idilio,  
sólo posible en el color del sueño.

Y retorno a la vida  
y conmigo despierta el ansia misma,  
la que anhela incendiarte  
en el sutil amor, que por secreto  
renace sin descanso de sí mismo,  
pero vuelve a sentir la cobardía  
que le produce el alba de tus líneas,  
y te mira pasar  
sin atreverse a denunciar su fuego,  
y sólo saborea  
el frescor momentáneo  
de su sed que te bebe, sin hablarte.

Cada noche, cuando la sombra anula  
lo visible y reduce mi universo  
a la secreta soledad pensante,  
recuesto junto a mí  
el ansia reprimida  
que, todo el día, trató de ser palabra  
delante del fulgor de tu presencia;  
y con ella a mi lado  
invento el cauce puro del más puro silencio,  
para dejar que exprese y desahogue  
su idioma contenido  
que brota de los dos al mismo tiempo  
y, en diálogo desnudo, consolarnos  
dejando en libertad  
la noctámbula fuerza enmudecida  
de un misterioso amor inconfesado.

*Cara 2*

*de NOCTURNA PALABRA, 1960*

**NOCTURNO LLANTO**

Ese llanto invencible que brota a media noche,  
cuando nadie nos ve ni nuestros propios ojos  
pueden atestiguarlo,  
porque es llanto reseco, privado de su sal;  
desvestido de linfa,  
con aridez de fiebre  
y amargo como el humo de los remordimientos.

Ese llanto que irrumpe sin causa y sin sollozo,  
sin roce y sin historia,  
desprovisto de gota, de tibieza y caída,  
pero dando la sensación exacta  
de nacer y rodar  
en un cauce frío lento que invade hasta los huesos.

Ese llanto del hombre asomado al misterio  
que le duele en la voz, en la piel, en las venas  
y en el arropo oscuro  
de la noche que ciega su pensamiento en llamas.

Ese llanto sin lágrimas  
—huracán en vacío, surtidor sin derrame—  
que al borde de los párpados  
detiene sus impulsos  
y retorna al dolor de donde nace.

Ese llanto tan mío, tan de todos y ajeno,  
expansión comprimida de atávicas nostalgias  
que no alcanzan la lluvia que las hunda en la tierra  
para seguir por ella, en humedades hondas  
persiguiendo el declive  
que las retorne a su raíz marina.

Ese llanto de todos acendrado en el mío,  
ese llanto tan mío en que afluye el de todos  
—agua y sal trasvasadas en angustia ambulante—,  
que circula enclaustrado  
como altura caída que anhela levantarse,  
y al no poder hacerlo,  
se retuerce en el centro de su lumbre vacía

## DÉCIMAS AL CORAZÓN

### I

Corazón, no te atormentes  
porque traicionen tu amor,  
espera un tiempo mejor  
y jamás te desalientes.  
Soporta el dolor que sientes  
hasta que tu vida obtenga  
la rebelión que te abstenga  
de añorar lo que se fue,  
y a solas medita que  
*no hay mal que por bien no venga.*

### II

Corazón: no estoy cansado  
de tanto querer amar  
y de amar para buscar  
el amor que no ha llegado.  
Sigue conmigo enraizado  
en un pacto que persista  
mientras la esperanza exista,  
que aunque suframos engaños  
*no hay mal que dure cien años  
ni cuerpo que lo resista.*

### III

Corazón: ¡cómo has sufrido  
por mi culpa!, yo lo sé;  
pero no pierdas la fe  
ni te des ya por vencido.  
El amor que no ha venido  
pronto vendrá, ten confianza,  
y sin medir la tardanza  
que en mí tu vigor perdure,  
*que mientras la vida dure  
lugar tiene la esperanza.*

## IV

Antes, al verte sufrir,  
corazón, yo no entendía,  
y aunque tus penas veía  
nunca las pude asumir.  
En cambio, hoy sé compartir  
el suplicio que te enciende,  
porque ya mi vida entiende  
que existen, en conclusión:  
*razones del corazón  
que la razón no comprende.*

*de CERCA DE LO LEJOS, 1979*

## PERFECCIÓN FUGAZ

*Para el poeta Carlos Pellicer*

Pinté el tallo,  
luego el cáliz,  
después la corola  
pétalo por pétalo,  
Y,  
al terminar mi rosa,  
la induje  
a soñar su aroma.

¡Hice la rosa perfecta!

Tan perfecta,  
que al día siguiente,  
cuando fui a mirarla,  
ya estaba muerta.

## CASI A LA ORILLA

*para el poeta José Emilio Pacheco*

Después de lo gozado  
y lo sufrido,  
después de lo ganado  
y lo perdido,  
siento  
que existo aún  
porque ya,  
casi a la orilla  
de mi vida,  
puedo recordar  
y gozar  
enloquecido:  
en lo que he sido,  
en lo que es ido...

## IDILIO INCORPÓREO

*¿Por qué temer a la muerte, si es ella la que  
diariamente desciende por las noches,  
a dormirnos y a dormir con nosotros?*

Todas las noches, a la misma hora,  
una paloma de penumbra blanca  
llega volando a transformarse en sueño  
para dormirnos en sereno idilio.  
¡Qué secretos tan hondos afloramos  
en ese no decir que dice todo,  
mientras la sombra con su tacto vivo  
aprieta el nudo que los dos hacemos?

Yo me pregunto, cuando ya despierto  
miro mi lecho: ¿Vino algún lucero?,  
hay huellas luminosas en las sábanas  
y olor a firmamento entre paredes.  
Se adivina una fúnebre codicia...  
¿Quién es y por qué viene a estar conmigo?  
Yo no sé qué será lo que buscamos  
con las nocturnas citas incorpóreas.

Explicarme pretendo su presencia,  
su roce casto, inmaterial, vacío  
como de fuego fatuo que inquietante  
en lo oscuro me alumbra compañía.  
Por lo que intuyo en soledad, yo creo  
que algo me deja y a la vez se lleva  
con su ternura alcanforada y fría:  
intercambio de apego enamorado.

En cuanto empieza a madurar la noche  
busco el regazo de mi lecho cómplice,  
cierro los ojos para ver más claro  
y espero hundido en mi zozobra ciega.

Todas las noches, a la misma hora,  
excito mi esperanza y me desnudo  
para aguardar que llegue lo invisible:  
el ave errante del letargo cósmico  
que borra el mundo y nos volvemos sueño.

Cuando ya no la espere, o que no venga,  
me hallarán en mi cama solo y solo,  
con los ojos abiertos, sin mirada;  
quieto en la quietud enmudecida  
del cadáver que ya no busca nada,  
o que al fin encontró lo que esperaba.

### TARDÍO APRENDIZAJE

Para soportar  
estos años aciagos,  
amargos,  
de apretado silencio  
en soledad sin muros,  
he tenido que aprender  
a platicar a solas,  
a sufrir sin queja,  
a llorar sin llanto  
y a crearme,  
en las quemantes noches  
de los insomnios vagabundos,  
la dócil compañía  
de mi almohada,  
haciéndola que duerma entre mis muslos.

### LLEGA EL DÍA

para el poeta Carlos Luquín

Lo trágico es que, si el hombre es longevo,  
tiene que contemplar y sufrir su propio lento  
derrumbe.

Llega el día en que el hombre se satura y se cansa  
del amor, del placer, del dolor, de la esperanza,  
y se vuelve solitario, empedernido, mudo  
como soltera piedra varada en el desierto.

Llega el día en que nada, absolutamente nada  
le despierta deseo. Lo ayer apetecido  
hoy carece de encanto, de sabor, de alegría,  
y no lo incita al beso ni tampoco al orgasmo.

Llega el día en que el hombre, insensible, no  
ambiciona  
ni excitar ni excitarse, ni hacer nido con nadie,  
porque cualquier contacto ya le produce náusea  
o repulsión a humores muy antes deleitosos.

Llega el día en que el hombre consuela su existencia  
con el íntimo invierno de recuerdos y rostros  
en que a solas tiritita. Esta ilusión helada  
es el hada que impide que su carne se hedionde.

Llega el día en que el hombre es su cadáver vivo  
que continúa de pie. Y si respira, conversa,  
camina a tientas, llora en seco, es tan sólo porque  
su mineral corazón aún mueve su sangre.

Llega el día en que el hombre, indigesto de mundo,  
detesta los mitos, las religiones, la Biblia,  
y quisiera haber nacido sin deidades ni avernos,  
libre como las nubes, el aire o el sonido.

Llega el día en que el hombre reniega de su especie  
en la que cunde el odio, la crueldad, la ambición,  
y más al darse cuenta que hay un ardid latente  
con que trata de probarlo aquel que lo creó.

Llega el día en que el día ya no llega, y el hombre  
se derrumba en la noche de la eterna tiniebla,  
despojados de rostro, sin memoria, exprimido,  
como grano de arena que se pierde en la arena.

#### DERECHO DE PROPIEDAD

Nada es tan mío  
como el mar  
cuando lo miro

*de EROTISMO AL ROJO BLANCO, 1980*

#### VIVO Y ME DESVIVO

¡Longevidad maldita!:  
¿por qué si soy ceniza  
mi cerebro está en brama  
y mi lujuria cunde  
hasta las marchitas zonas  
de mi carne aniquilada?

¡Longevidad maldita!:  
llamarada helada,  
tantálico averno  
de concupiscencia rezagada.

Toda belleza humana  
aún me despierta la esperanza  
de gozarla,  
y vivo y me desvivo  
eyaculando,  
sólo orgasmos de lágrimas.

#### CERTEZA

El poema íntimo,  
el que no escribo:  
sólo  
lo cohabito contigo.

#### NUDO CIEGO

No le busques más,  
no hay remedio;  
este amor ya se ha vuelto  
un apretado nudo ciego.  
Estamos amarrados  
con su invencible cerco  
y no hay nada ni nadie  
que pueda deshacerlo.

Si nos separamos  
rodaremos  
al mismo tiempo  
a iguales infiernos.

De este calabozo  
de celeste amor  
en que estamos presos  
no saldremos nunca  
sino muertos.

#### GRITO ABIERTO

Muertos, tú y yo,  
no quedará  
ni Dios.





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**Dr. Octavio Rivero Serrano**

*Rector*

**Lic. Raúl Béjar Navarro**

*Secretario General*

**C.P. Rodolfo Coeto Mota**

*Secretario General Administrativo*

**Dr. Luis F. Aguilar Villanueva**

*Secretario de Rectoría*

**Lic. Cuauhtémoc López Sánchez**

*Abogado General*

**Lic. Alfonso de Maria y Campos**

*Coordinador de Extensión Universitaria*

**Ing. Fernando Galindo Treviño**

*Director General de Difusión Cultural*

**Lic. Alejandro de Antuñano Maurer**

*Jefe de la Unidad Editorial*

**Lic. Ana Laura Galeana**

*Jefe del Departamento de Voz Viva*